

Helena Ospina: una poética Torre de Babel

Víctor Valembois

Ahora pues, descendamos y confundamos allí su lengua para que ninguna entienda el habla de su compañero. (*Génesis* 11:7)

Esto es mentira: primero, porque nunca hubo un solo hombre, segundo, porque nunca hubo un solo sueño, tercero, porque nunca hubo una sola muerte.
L. Albán, *Todas las piedras del muro*

1. Introducción

Entre Helena Ospina (1944-) y el suscrito prevalece, por lo menos en mi caso, una tensión permanente. Yo no soy latinoamericano, ni poeta y ni mujer, entre grandes diferencias que me vienen a la mente. Pero en lo que Goethe llamaría “afinidades selectivas”, en ella me interesan en primer lugar sus vínculos transcontinentales, europeos (porque yo hago lo mismo, solo que al revés, desde el *allá*, hacia el *acá*, en términos que acuñó Carpentier, otro puente intercontinental). En segundo lugar, ambos somos lo que Lorca llamaba “trabajadores de la cultura”, ella más que yo, por aunar la creación a la docencia y constituir lo que el granadino identificaba como “obrero de ilusión”. Coincidimos en gusto paralelo por el arte, sobre todo en sus interrelaciones. En tercer lugar, pese a sensibles divergencias en caminos y perspectivas, orgullosamente nos acerca una paralela búsqueda de lo humanístico. Es la necesidad de subrayar una constante espiritual-ética-religiosa más allá del simple sobrevivir con frijoles...

Pero existe otro elemento en común: es nuestra fascinación por la palabra, ese machete profesional que nos gusta cultivar, afilar, en diaria confrontación en el aula, con esa “juventud, divino tesoro” del no menos divino Darío. Nos une y reúne en ese quehacer una misma fascinación, mezclada con miedo e ignorancia, respecto de lo que los modernos medios de comunicación tecnológica están ofreciendo como recursos al servicio de ese apostolado docente. Yo, un poco más atrevido, quizá (por el empuje impaciente de dos vástagos que nadan en la tecnología de la computadora como peces en el agua), llegué de repente a ponerle plazo a Helena para que – ¡en lapso perentorio! – se dejara de vainas artesanales para utilizar el recurso del correo electrónico y de internet. Confío que ahora le viene de perlas aquella aseveración, en una publicidad local, del joven frente a una renovación en técnicas de pintura: “¡y cómo hacían antes de eso?”

Elemento adicional en común, es que con frecuencia inusitada nos pillamos a nosotros mismos conversando o escribiendo con una mezcla de idiomas *sui generis* (¡ya está, allí el latinismo, en pleno español!). Es algo poco frecuente en el medio centroamericano en que ambos, exiliados voluntarios, nos desenvolvemos. En eso, por suerte – por dicha, diría el tico que nos hospeda a los dos – no nos anima ningún interés de ostentar, porque muchas veces, en el contexto hispanoamericano, ser políglota se interpreta co-

mo pretensión, ganas de figurar. Para nosotros, ¡qué lástima!, el entorno en que nos movemos se caracteriza más bien por el monocultivo hispanizante únicamente... Tampoco ese hábito nuestro se debe al vicio contrario, aquello de que tantos, en tierras de Bolívar, por simple pereza lingüística, recurran a palabrejas del idioma del norte, como en aquel omnipresente “OK” o el “quiz” de nuestros pupilos costarricenses... No. Precisamente, en el caso de Helena Ospina, los saltos idiomáticos obedecen a una profunda necesidad que quisiera escudriñar.

Last but not least (¡y dale ahora con una típica expresión anglosajona!), mi cercanía de Helena se debe también a que nos unen antecedentes belgas, más surtidos en mi caso, más limitados en tiempo pero muy profundos y con prolongaciones colombianas, en el caso de ella. Quizá esa circunstancia de viajera impenitente, conviene tomarla como causal de todo. Aquí daré énfasis a una serie de posibles explicaciones causales, todas más bien de corte circunstancial y un tanto exteriores, respecto de ese fenómeno en la poetisa. Tomaré como corpus de confrontación sus poemarios fuera de la trilogía *Splendor*. A su vez, ésta se estudiará en forma monográfica bajo el título de “Helena Ospina, *Splendor Linguae*” respecto de otras interferencias lingüísticas¹. Con todo, dentro de la ya extensa producción de la autora, la búsqueda y comentario de interferencias idiomáticas en ella englobará entonces prácticamente toda su producción poética.

2. La peculiar “circunstancia” orteguiana

El caso en cuestión felizmente no refleja un tipo de *expulsión involuntaria*: los antecedentes dramáticos de tantos artistas costarricenses (por cierto después, todos reivindicados como nacionales): Paco Zúñiga, Yolanda Oreamuno, Carmen Lyra. Nacida colombiana, Helena Ospina vive desde 1970 en Costa Rica, donde es docente desde 1971. Con frecuencia vuelve a su tierra de origen y de primera educación. Ella tampoco y para nada es como Baudelaire, exilado en Bélgica en algún momento y en todo caso extraño a su medio..., hasta en el mismo centro de París... Observamos más bien una integración voluntaria, lo cual se puede hacer por capricho-orgullo: tanta gente por acá, por cuestiones de lejana descendencia, guarda un pasaporte europeo o estadounidense. En esta misma línea de adscripción voluntaria va también la conveniencia práctica. Láscaris es un buen ejemplo en este sentido: siguió siendo esencialmente español pese a pasaporte tico². Nada externo, biográfico y perentorio de eso se aplica a nuestra autora.

Para explicarse la sensibilidad, es más, la capacidad idiomática múltiple en Ospina, fuerza es, sin embargo, incidir aquí un tanto en “ella y su circunstancia” a la manera de Ortega y Gasset. Sin proponerme un esbozo biográfico, que por de pronto se encuentra en más de un volumen de sus obras publicadas, insistiré en ese con-texto significativo desde una doble perspectiva: por un lado la influencia de sus padres, al respecto y por otro, el impacto inteligente de estadias diversas. Respecto de lo primero, pues sí, da la graciosa casualidad, providencial, diría ella, que siendo sus progenitores de eminente arraigo hispanoamericano, a partir de ambos se proyectó en ella esa apertura al mundo que la caracteriza. Eso de que cada lengua es una ventana distinta, única, al universo, Helena lo “sabía” desde su mismo código de ADN. En efecto, del lado de su padre se

¹ Este segundo trabajo constituye el núcleo de mi ponencia para el XIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), Universidad de Costa Rica, febrero del 2002. Se publicará dentro de las actas de este evento.

² Ver mi trabajo: “La búsqueda humanística en siete círculos concéntricos (Constantino Láscaris, por dentro)”, en *Revista de Filosofía* de la UCR, XXXVII, (93), diciembre de 1999, pp. 429-439.

ubica la sensibilidad sobre todo para el mundo anglosajón. El, ingeniero formado en Estados Unidos, a base de cariño le transmitió esa empatía con el mundo de Shakespeare. A su vez, del lado de su madre se observa lo mismo, pero preferentemente con énfasis en la lengua y la cultura de Molière.

Asistimos así a una feliz resurrección proteica de lo que el gran Martí representa, por su propia vida y su mensaje. No recuerdo en el cubano ese tipo de producción políglota en su poesía, pero en Ospina se evidencia la doble lección de lo que propugnaba el poeta cubano. Por un lado, y contrariamente a tanto latinoamericano que por una falsa, por exigua, construcción de identidad se encierra en su español, don José se empeñó en el aprendizaje adicional no sólo del inglés, sino además del francés. Tenemos por otro lado en él, el vivo ejemplo de su propia teoría, tan actual a la hora de una globalización correctamente entendida, de que “injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser nuestro” (Ver su conocido, pero demasiado poco valorado ensayo *Nuestra América*). ¿Aplicación?, en Helena, la mujer de carne y hueso, lo mismo que en el hablante lírico, encontramos ese doble y poderoso ejemplo: perfectamente trilingüe (en la misma combinación de español, francés e inglés), espero que a nadie se le ocurra siquiera dudar de sus raíces hispanas, de su lengua materna y paterna, pero con ese hermosísimo injerto, por definición extraño, ajeno, pero que supo incorporar para producir frutos de un sabor exquisito, único.

Tengo un alto respeto por ese resultado cosmopolita porque por inseminación doble del otro lado del Atlántico, adquirí un bagaje lingüístico similar, faltándome, eso sí, toda esa veta poética de la autora. Ahora bien, en este mismo espíritu de apertura a lo mundial-universal, que por favor no se me malinterprete como chauvinismo el presente punto, donde paso a reseñar un particular “sello belga” detectado en esta colombiana de pura sepa³.

- Aun viviendo en el hermoso Valle del Cauca colombiano, la entonces poetisa en potencia recibió por osmosis artística la influencia de una pareja belga de refugiados de la segunda Guerra Mundial: es el matrimonio Léon y Andrée Simar que la sensibilizan para la música y el piano. Fue un eficaz **trasplante**.
- Posteriormente, tiene oportunidad de una estadía prolongada en Ixelles, el mismo suburbio de Bruselas donde se formó la que Marta Castegnaro, tan acertadamente llamó: “una generación única de profesionales ticos, formados en Bélgica”⁴. A la hora actual, pese a tanta tecnología de comunicación y de medios de transporte, no existe mejor método de aprendizaje idiomático que esa **inmersión a fondo**.
- En ese lugar, concretamente entre los años 1961 y 1962, ella cursó (después de finalizar su bachillerato en Colombia) el primer año de Humanidades, obteniendo la Medalla de Oro entre doscientas estudiantes, europeas en su mayoría, cosa que no sólo da testimonio de una inserción adecuada sino de un ejemplar **afán estudioso**. El sistema aplicado tenía una doble perspectiva humanista, primero porque los *Cours Supérieurs* de Ixelles, allá se llaman tradicionalmente *les Humanités*, entre otros

³ Hago a continuación una lectura “belga” de la información contenida, entre otros en la edición de *Divino Artífice* (Editorial Promesa, San José, Costa Rica, 1998), pp. 99-104.

⁴ Retomé ese mismo apelativo de un estudio mio (publicado en *Herencia*, Costa Rica, volumen 7-8, n° 1-2, 1995-96, pp. 15-26), sobre todo prominentes galenos (los doctores Calderón Guardia, Trejos, Mena, Vargas, etc.), pero también otros profesionales (como el destacado pedagogo Marco Tulio Salazar), que se formaron en la Universidad Libre de Bruselas en la década de los años veinte.

por el énfasis en la cultura clásica⁵.

- Intervino un refuerzo humanístico adicional, al participar ella con la Universidad Libre de Bruselas (ULB)⁶ en un curso de verano en Grecia, el llamado *XVII Voyage d'Humanisme en Grèce*. Es el **turismo inteligente**, con dimensión cultural.
- Por último, estando en Bélgica, entraba **amistad provechosa** con una familia local, aprovechando espectáculos culturales, con un evidente resultado: “Toda esta visión del arte es la que llevo en mi memoria y es la que influye en mi quehacer en cuanto a belleza se refiere.”⁷

He insistido en esos aspectos evitando al máximo el detallismo biográfico y la apología de un país. Lo hice, sin embargo, con la idea de probar aquí dos elementos vitales en Helena Ospina, como persona, válidos en general: por un lado, lo vital de una buena enseñanza, no necesariamente costosa, pero sí de siembra de valores, en este caso además cosmopolitas y políglotas. Por otro lado, ¡qué superior es la educación directamente internacional, de compenetración paciente, más allá del turismo, peor muchas veces, simplemente televisivo, que se ofrece tantas veces ahora! La autora constituye así el feliz resultado de lo que también se ha comprobado, por ejemplo, siglos ha, en Michel de Montaigne y más recientemente en Lawrence Durrell o Marguerite Yourcenar, en ambos aspectos citados: aprendizaje en parte autodidacta, muy severo, programado sobre base universal por los padres, junto con ese otro método de estudio en profundidad: el viaje inteligente, empezando por los libros. Es todo un modelo de internacionalismo humanista frente a la globalización de pacotilla, a la orden del día.

3. “La lengua poética tiene sus razones que la razón no entiende”

En calidad de intertexto, en la novelista actual no es raro encontrar inserciones en otros idiomas. Así por ejemplo en *Crónica de una muerte anunciada*, de García Márquez, específicamente en la versión filmica, consta una conversación con diversos idiomas. En *El hablador*, de Vargas Llosa, siendo que supuestamente escribe en Italia, más de una palabrita florentina salpica su creación. Pero esa circunstancia se explica simplemente porque los personajes son de distinto origen y se reflejan como tales en su expresión lingüística. Distinto es el caso en la portentosa creación *El último suspiro del Moro*, de Salman Rushdie: allí la mezcla de idiomas sí tiene que ver con el ambiente cosmopolita, en concreto, la tensión entre Europa y la India, además de que el autor realmente se divierte con la lengua porque sí.

En el caso de la creación poética, observo varias posturas posibles, respecto de la interferencia de lenguas: una primera sería la de autores que escriben sólo en lengua de

⁵ El programa de los *Cours Supérieurs du Sacré-Coeur d'Ixelles-Bruxelles*, comprendía, entre otros: Philosophie, Histoire, Critique littéraire, Littératures étrangères, Droit civil, Histoire de l'Art, Sociologie, Économie politique, Formation civique, Pédagogie familiale, Histoire du Théâtre, Sciences politiques. (correo personal, 1 de marzo del 2002).

⁶ En los *Cours Supérieurs* en Bruselas, el profesor de Historia del Arte, Chanoine van der Bruwaene, desarrolló el tema monográfico “La evolución de la escultura griega”, que luego se pudo apreciar en Grecia y Creta. (correo personal, 1 de marzo del 2002).

⁷ Información suministrada en un correo personal, con fecha 24 de febrero del 2002. Se trata entre otros de la familia del Dr. Charles Declerck (con residencia en el campo “Mesnil au Bois” en Erembodegem). Su hija Marie-Claire la invitaba a los conciertos, operas, ballet. Allí fue cuando conoció los montajes de Maurice Béjart y constató que el eje cultural – en cuanto a ballet – se había desplazado de París a Bruselas. Le impacto sobremanera “El pájaro de fuego”.

fuera: Marizancenne, autor costarricense decimonónico, redactó toda su obra artística (esencialmente teatral) en francés, por alienación pro europea. Existe la simple yuxtaposición de idiomas: “Todas las piedras del mundo”, de Laureano Albán, presenta una edición en cuatro idiomas simultáneamente, pero el autor todo lo escribió en un sólo idioma, el español. Una tercera posibilidad sería la moda o un motivo de época: como en los poetas malditos franceses, uno por uno, enfermos, por un extraño virus: “le *Spleen* de Paris”, para diagnosticarlo en términos de Baudelaire. Veo también la posibilidad de la mezcla de idiomas, con clara connotación negativa: en las escasas palabras donde aparece la interferencia, será a lo sumo con un sólo idioma, en total dos. Es lo que ocurre, por ejemplo, con el anglicismo por despecho anti *yankee*, en Salomón de la Selva, en Ernesto Cardenal, etc....

Nada de eso explica el caso peculiar que nos ocupa. Todavía nos quedamos ayunos de razones. Aunque parezca una insolencia, Helena Ospina tiene derecho a contestar que “porque le dio la gana”. Pero no es cuestión de capricho ni que en la variedad (idiomática) está el gusto. En definitiva, prefiero verlo en términos inspirados en Pascal, como lo que se puso en el título de este punto. En todo caso, ningún poeta que yo conozco utiliza esa herramienta lingüística de una manera tan intensa. Siempre se trata de una interferencia positiva, totalmente contraria al estilo de los franceses y nicaragüenses recién citados. Unas veces aparecen poemas enteros en español, en inglés y en francés; en otros casos surge una mezcla interna, con presencia de otras lenguas por palabras o expresiones sueltas. No se trata tampoco de diferentes personajes, sino de un único hablante lírico. Por cierto ella con gusto se va a identificar con él, siendo siempre la misma colombiana radicada en Costa Rica, escribiendo mayormente para una público de habla hispana. Alguno le podría reprochar que tendría necesidad de recurrir a semejante mezcla de idiomas ya que de repente más bien confunde en vez de situar. No es tampoco cuestión de racha momentánea: esa “manía” caracteriza a la poetiza desde hace décadas, por ejemplo ya en *Señor, Seigneur, My Lord*, entre sus primeras publicaciones, y se mantiene en *Cantata a las Artes*.

Los *Pensamientos* de Pascal se encuentran ciertamente presentes cuando en *¡A la mar!* Helena escribe “la memoria intelectual/ es la del corazón” (p. 25). Pero en esta peculiar aplicación, realmente dejémonos de lógica: prueba es que dos volúmenes, ambos de 1993, tienen un resultado totalmente contrastivo respecto de interferencias idiomáticas: *Divina herida*, caso totalmente excepcional por de pronto, no contiene ninguna, excepto la dedicatoria; en cambio, el citado poemario *¡A la mar!* está repleto de ellas. Claro, la mayoría de las creaciones se encuentra en español, pero de repente algunas figuran en inglés, otras en francés, luego, a partir de lecturas bíblicas, hay referencias en armenio (el último grito de Jesús en la cruz) y hasta se ubica una expresión en italiano y otra en portugués... El colmo es esa dedicatoria “¡A la mar! À la mer! À la mère!”, puro homonimia, sintiendo en francés. ¿Puro juego gratuito? Quizá más bien intuición simbólica profunda. Además, por favor, ¿quién le pide lógica a la poetisa, en este canto desgarrado a la madre, muriendo en Semana Santa?

Renuncio aquí a hacer un listado de casos, por idioma, por circunstancia, por lugar de escritura, por tema... Todo pareciera cuestión, más que de ciencia o de conciencia, de sensibilidad *deep down*, de repente, a como a mí (perdón por el atrevimiento de asociación), en horrible prosa me salió recién esta expresión en inglés: intuitivamente me atrajo su concisión, su belleza de imagen y la fuerza añadida por la aliteración. A saber, en el caso de Helena, ¿cómo operan esos mecanismos ocultos de creatividad-sonoridad para cada lengua, esa separación entre fondo y forma que sólo los teóricos ven? En

determinado idioma la función apelativa llama la atención sobre aspectos inauditos, en tal o cual lengua, da igual. En otro caso, es la interferencia con la dimensión estrictamente religiosa, frecuentemente con cantidad de referencias bíblicas y el peso de los Padres de la Iglesia y de los escritos de Juan Pablo II (por ejemplo, más evidentemente en *Stabat Mater*, *Eva-María* y *Divino Artífice*), la que fuerza un rebrote de latín. O de repente surge una repentina afinidad con el idioma de Shakespeare en ese momento de privilegiada inspiración... como en varios trozos de *Andadura de vida*. Chispas del oficio.

4. ¿Una Torre de Babel de nuevo cuño?

Nuestra tesis era buscar el “hilo de Ariadna” en ese laberinto polifónico, de múltiples entradas, de otras tantas salidas. No deja de ser curioso, por de pronto, que constituyendo esos cruces idiomáticos un eje importante en toda la poética de Helena Ospina, que yo sepa, nadie haya visualizado ni estudiado críticamente este punto. Seguramente, la comentada proximidad biográfica y circunstancial entre ella y yo, a lo mejor haya facilitado este feliz encuentro investigativo. Resumen, no hemos encontrado un hilo conductor, la madeja fija en ese texto-tejido. Pero ¡qué importa! si este chaleco poético nos calza y nos parece sumamente bonito, original.

Otra sorpresa: la imagen de la Torre de Babel nunca aparece como tal en la ya extensa producción poética de Helena Ospina⁸. La poesía es ciertamente un idioma universal, pero precisamente por sus afinidades con la música. Es signo de los tiempos, quizá, aquello de los choques idiomáticos, como tantas interferencias de culturas hay, con una sola humanidad en un devenir colectivo hacia un Omega. Propongo en todo caso retomar la idea de la torre esa, famosa, en Babilonia. Según el relato bíblico aquél, Dios con-fundió a los hombres en sus lenguas; es la visión negativa del símbolo. Desde luego no es casualidad que sobre todo en *Divino Artífice* (como también en *Splendor formae*, por ejemplo), se ubique tanta referencia al Espíritu Santo. Ahora bien, acordémonos del otro relato bíblico, ¿no es el mismo Creador también el que posibilitó precisamente que los apóstoles hablaran y se entendieran en varios idiomas? Que esos mismos poderes sirvan entonces ahora, igual, para fundir un nuevo espíritu humanístico.

Bibliografía

- Ospina Helena: *¡A la mar!*, Editorial Promesa, 1998, San José, Costa Rica.
Ospina Helena: *Andadura de vida*, Editorial Promesa, 2000, San José, Costa Rica.
Ospina Helena: *Cantata a las Artes*, Editorial Promesa, 1995, San José, Costa Rica.
Ospina Helena: *Diálogos, Paréntesis y Silencios*, Editorial Promesa, 1993, San José, Costa Rica.
Ospina Helena: *Divina Herida*, Editorial Promesa, 1999, San José, Costa Rica.
Ospina Helena: *Divino Artífice*, Editorial Promesa, 1998, San José, Costa Rica.
Ospina Helena: *Eva - María*, Editorial Promesa, 1996, San José, Costa Rica.
Ospina Helena: *Stabat Mater*, Editorial Promesa, 1995, San José, Costa Rica.
Valembois Víctor: “Helena Ospina: verdadero ‘Splendor Linguae’”, ponencia para el XIII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), Universidad de Costa Rica, febrero del 2002.
Estudio monográfico sobre el mismo tema de las interferencias idiomáticas en la trilogía *Splendor*, de la autora.

⁸ Solo indirectamente tenemos, con alguna frecuencia el verbo “balbucear”, que constituye un derivado (ver *Splendor formae*, 338 y *Splendor gloriae*, 65 y 82).